

Rayitos de sol

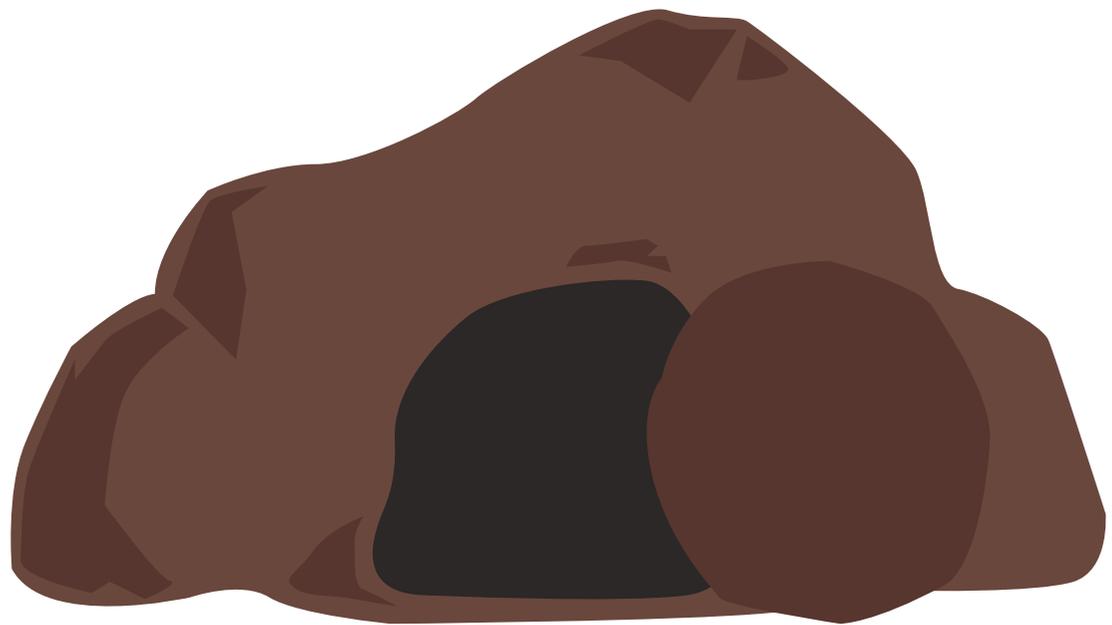
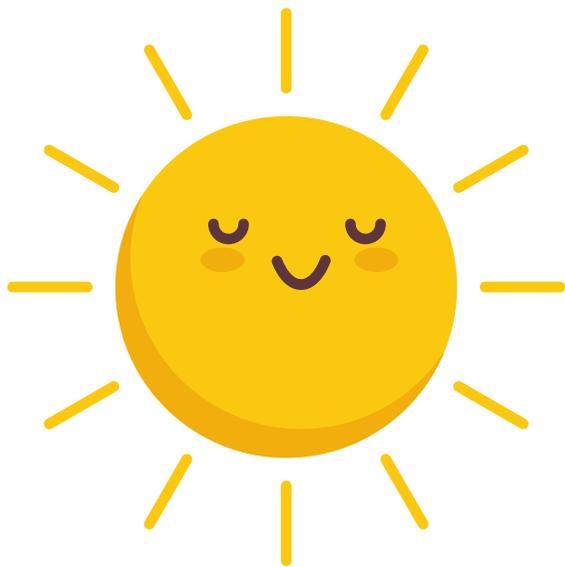


Un nuevo cuento de Filippo para ayudar a los niños con la cuarentena y sus emociones

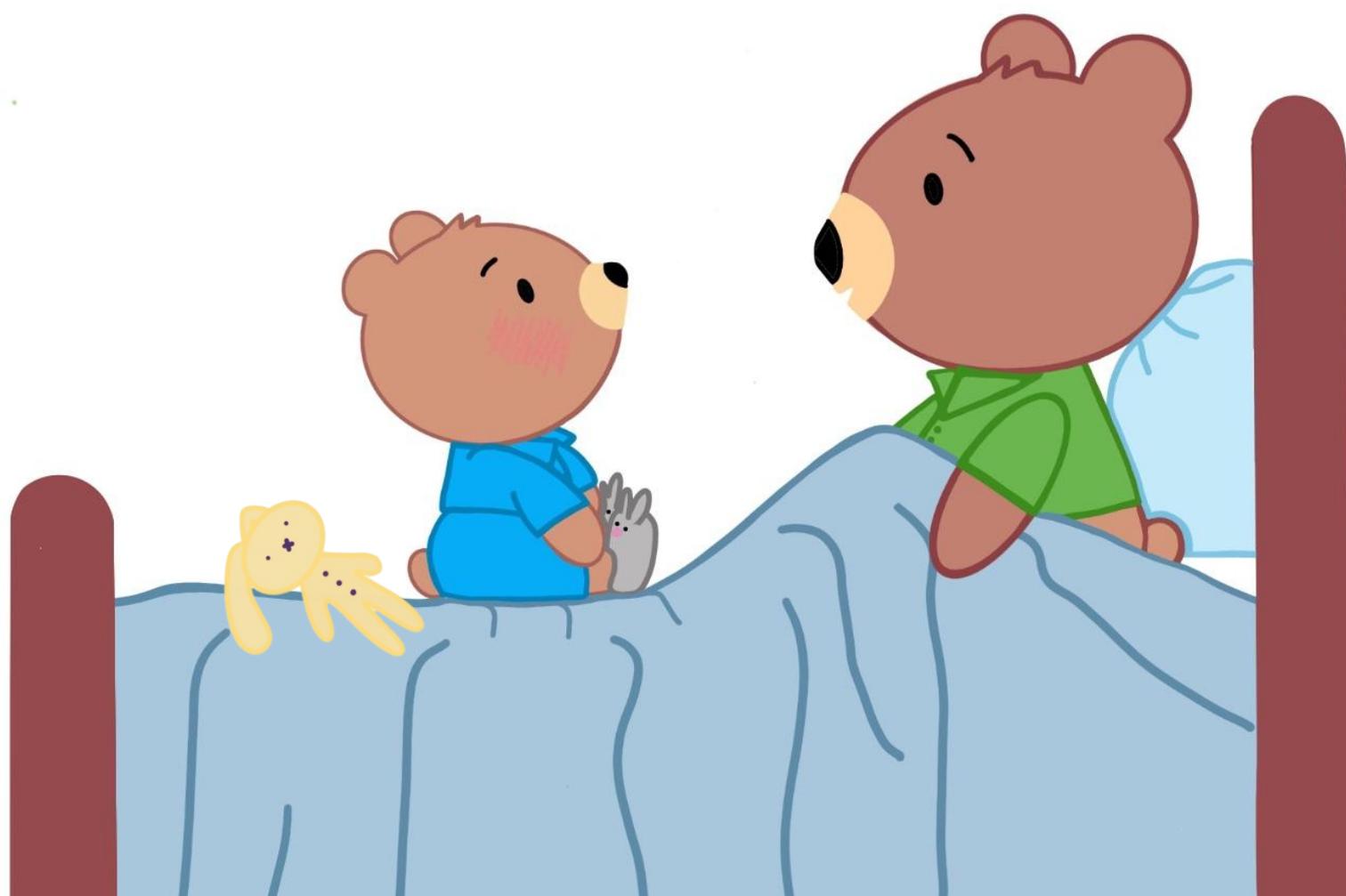
Andrea Cardemil / @andreacardemil

CC BY-NC-ND 4.0 International Public License

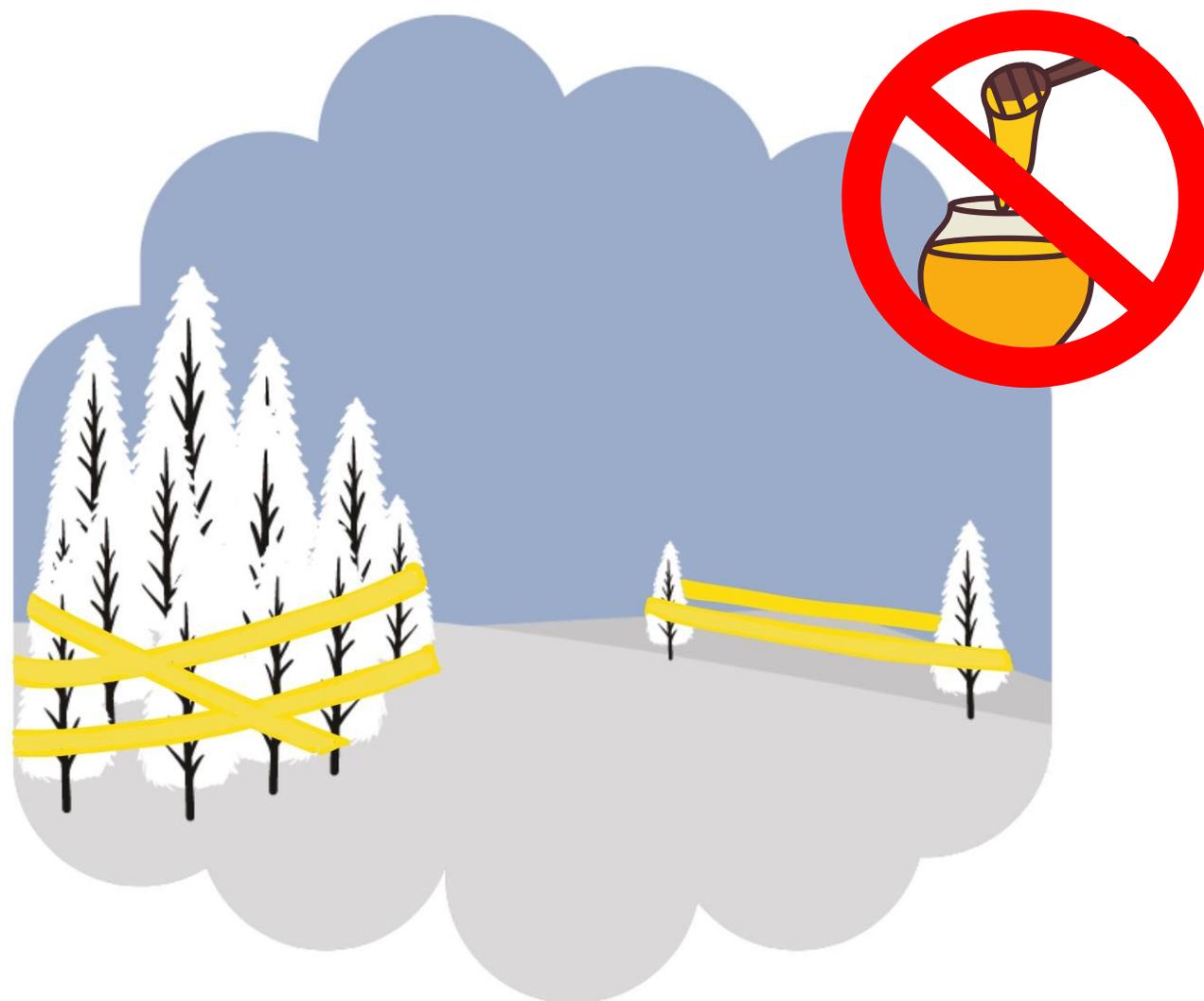
Filipo hoy se despertó cuando sintió unos rayitos de sol en su cara. Miró por su ventana y a lo lejos vio el sol brillando en el cielo. Y pensó, “¿será que se acabó el invierno? ¿Acaso ya no tendré que seguir hibernando?”. Se fue corriendo a despertar a sus papás para resolver tan importantes inquietudes.



Sus papás le dijeron que todavía no se acaba el invierno y que aún estaban hibernando. Pero que los rayitos de sol anunciaban el comienzo de una nueva etapa. “Ahora que el sol comenzó a brillar, van haber días en que vamos a poder salir por un ratito pequeño”.



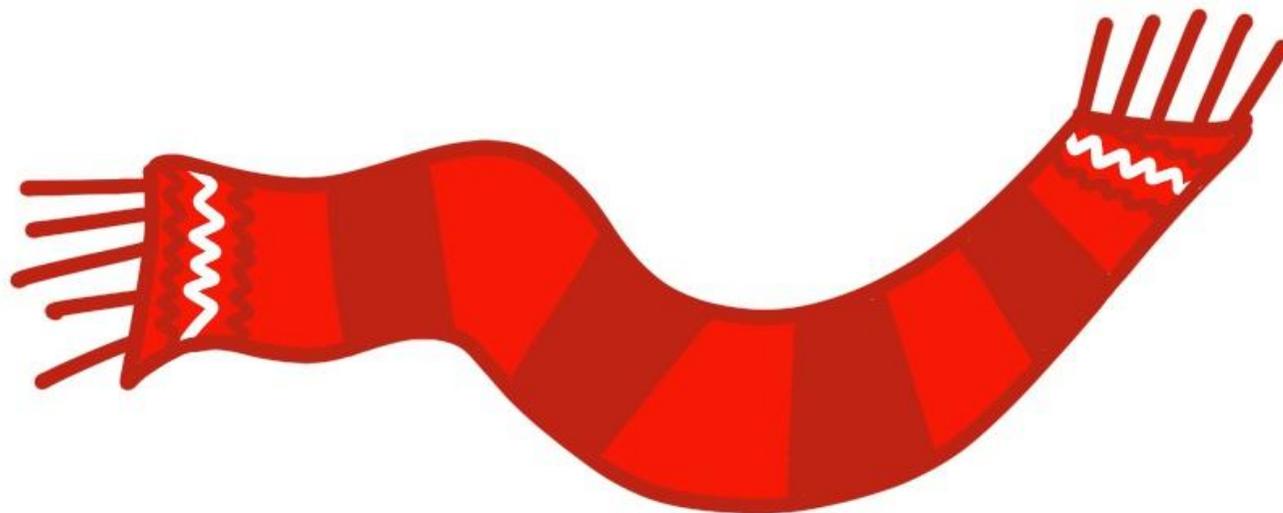
Filipo se puso muy feliz y gritó “¡Por fin podré ir al bosque a buscar miel y jugar con mis amigos!”. Pero su papá le dijo que eso aún no era posible, porque el bosque aún tenía mucha nieve. Que en esta etapa solo se podía ir a los lugares seguros.



Filipo se puso triste. Se había hecho la ilusión de que todo sería como antes. Su papá lo tomó en brazos y lo acurrucó y le dijo: “Pucha mi Filipito, ¡sé cuántas ganas tienes de ir a jugar con tus amigos! Pronto lo vas a poder hacer, te lo prometo”.



Cuando se le pasó la pena, Filippo se vistió muy rápido. Tenía tantas ganas de salir, que ni siquiera alegó cuando le dijeron que tenía que lavarse los dientes. Al llegar a la puerta, su papá le explicó que aún hacía mucho frío y que para protegerse, tenía que cubrirse la boca y la nariz con una bufanda. Que afuera todos los animales estaban protegidos.



Las personas a veces también usan cosas para
protegerse.



Y tú, ¿qué usas para protegerte?

A Filippo no le gusta usar bufandas porque le pica la nariz. Así que frunció el seño y le dijo a su papá que no se la quería poner. Su papá le dijo que sabía que no le gustaba, pero que no podía salir sin bufanda. Así que a Filippo no le quedo otra alternativa que ponérsela.



Al salir vio que todos los animales estaban protegidos. Algunos con bufanda, otros con gorro y algunos incluso con pasamontañas. La bufanda ya no molestaba tanto y era entretenido ver los colores y diseños de las protecciones de otros.



Salir fue increíble. Filippo sintió el aire fresco por su cara, escuchó los pajaritos, corrió entre los árboles, hizo un hoyo en la tierra y escaló rocas. Luego volvió a la cueva para seguir hibernando por un poco más de tiempo.



Fin



Author: Andrea Cardemil Ricke

Email: Andreacardemil@hotmail.com

Instagram: [@andreacardemil](https://www.instagram.com/andreacardemil)

CC BY-NC-ND 4.0 International Public License
Santiago, Chile